

# La alopecia de la mujer en las artes plásticas

Aurora Guerra

**S**on artes plásticas todas aquellas que hacen referencia a la capacidad de modelar o cambiar una base sobre la que se trabaja: la pintura, la escultura, la fotografía, el dibujo o la ilustración; técnicas como el grabado, el moldeado, algunas artes decorativas y artes industriales como la cerámica, la alta costura o la joyería, y tal vez, el cine. A menudo sus contenidos son un reflejo de la vida del hombre y la sociedad en la que éste se integra.

Buscando con ese convencimiento en las artes plásticas representaciones de la alopecia de la mujer, se encuentran escasas manifestaciones. No obstante, se pueden hallar ejemplos tanto de documentación histórica de mujeres alopécicas reales, casi siempre casos extraordinarios, como de mujeres alopécicas que simbolizan mitos, inconformismo, rebeldía, o alteraciones psicológicas. Las manifestaciones clínicas aludidas reflejan alopecia de patrón femenino (androgenética femenina), alopecia areata y alopecia frontal fibrosante.

## Pintura

En ella no es difícil encontrar ejemplos, como son, el “Retrato de María Ruthven” firmado por Anton van Dyck (Amberes 1599- Londres 1641) que se puede admirar en el Museo del Prado de Madrid o el “Retrato femenino” de Ludolf de Jongh (Rotterdam 1616-1679) expuesto en el Museo Lázaro Galdiano también de Madrid (figura 1). Ambas féminas muestran una alopecia de patrón femenino o androgenética femenina de grado leve-moderado, con pérdida de cabello de forma difusa, más acentuada en la parte frontal (tipo Hamilton), que se disimula con delicadeza y tocados de lazos y encajes.

Fácil también es recordar los intensos síndromes de androgenización, evidenciados en los testimonios pictóricos de hechos extraordinarios y veraces, tan de moda en la época, como los ocurridos a Brígida del Río, “La barbuda de Peñaranda” (Juan Sánchez Cotán, Orgaz 1560- Granada 1627) expuesto en el Prado, y a “La mujer barbuda” de José de Ribera, El Españoleto (Játiva 1591- Nápoles 1652) visible en el Hospital de Tavera (Toledo). A ésta última, llamada Magdalena Ventura “*le había crecido una barba tan larga y espesa que se parecía más a un hombre barbudo que a una mujer*” a la edad de 37 años. Su calvicie era al menos, tan



Figura 1. En el “Retrato femenino” de Ludolf de Jongh (1616-1679) se advierte la imagen de una alopecia de patrón femenino leve.



**Figura 2.** “La mujer barbuda” de José de Ribera, *El Españolito* (1591-1652) retrata a Magdalena Ventura con un intenso síndrome de androgenización.

intensa como la de su marido, Felici de Amici también retratado en el lienzo (figura 2). Para realzar el naturalismo de la escena, Ribera plasma a la mujer italiana mostrando el pecho mientras amamanta al bebé. También dibuja sobre las lápidas laterales una bobina de lana, símbolo de las labores históricamente femeninas, situada dentro de una concha, conocido símbolo hermafrodita. En la actualidad, las mujeres con síndrome de androgenización del que el más completo ejemplo es el síndrome Seborrea-Acné-Hirsutismo-Alopecia (SAHA) exhiben patrones de alopecia similares en sus características pero no en una expresión clínica tan llamativa como la que el pintor quiso inmortalizar.

Más símbolo que alopecia verdadera es la que se representa en el “*Autorretrato con pelo cortado*” de la mejicana Magdalena Carmen Frida Kahlo Calderón, conocida artísticamente como Frida Kahlo (Coyoacán 1907 –1954), donde aparece sin su abundante cabellera que se ha cortado exageradamente “...para acabar con la imagen de mujer que Diego Rivera adoraba”. Su relación amorosa con el pintor fue controvertida y difícil, tan

apasionada como su propia vida marcada por un constante devenir de sufrimientos y rupturas. En esta pintura pretende mostrar una alopecia que ella misma simula. Busca una venganza frente a la infidelidad que Diego mostró manteniendo relaciones con otras mujeres, entre las que se encontraba su propia hermana.

Si en Frida hay rebeldía, en Liu Fei, pintor del realismo socialista contemporáneo, hay conformismo. O tal vez un conformismo enmascarado, oculto en los retratos de las colegialas y bailarinas sin cabello que a menudo sostienen pistolas, y que son modelos elegidas entre los miembros del ballet de la Revolución Cultural. Muestran sus cabezas provocadoramente calvas –que remedan a una alopecia areata total- junto a una sonrisa indeleble de labios violentamente pintados de un rojo vivo. En opinión del crítico Jonathan Goodman “*las cabezas calvas nos alejan de su atractivo. La uniformidad de sus sonrisas indica una igualdad fruto del conformismo y no de la felicidad genuina.*”.

La duquesa de Urbino retratada por Piero della Francesca junto a su marido Federico de Montefeltro, expuestos ambos en la sala 7 de la Galería de los Uffizi, en Florencia, dedicada a la pintura de los primeros tiempos del Renacimiento, muestra tal vez, una alopecia frontal fibrosante, en la que el cabello de la línea frontal retrocede a modo de una “diadema de calvicie”.

### Escultura

El escultor Henry Moore (Castleford 1898-Much Hadham 1986) es conocido por sus esculturas abstractas de bronce y mármol, que pueden ser contempladas en numerosos lugares del mundo como obras de arte público. Sus trabajos generalmente representan abstracciones de la figura humana, como “Una madre con su hijo” o “Figuras reclinadas”. La mayoría de sus esculturas representan el cuerpo femenino con espacios vacíos y formas onduladas, inspiradas, según algunos críticos, por los paisajes de Yorkshire su lugar de origen.

Henry Moore encuentra en la alopecia de la mujer un paralelismo telúrico. Su mujeres son figuras calvas de cabeza pequeña y

cuerpos imponentes y deformados que recuerdan a las diosas de la Tierra del Paleolítico. Sus curvas sugieren colinas o piedras, intentando representar el enlace entre el paisaje y el cuerpo, entre la naturaleza y la humanidad. Una sublimación de un estigma en el que la mujer se desprende de adornos innecesarios para manifestar su unión con lo trascendente.

### Fotografía

Dice Susan Sontag (Nueva York 1933 - 2004) en su ensayo “*Ante el dolor de los demás*” que la fotografía puede ser sin más un documento, cuando es una representación de lo que ocurre, o una obra de arte cuando interpreta –a veces solo con encuadrar y excluir lo no encuadrado- lo que está ocurriendo. Esta última opción es la que consigue Annie Leibovitz, fotógrafa de renombre nacida en 1949, cuando retrata a Susan Sontag en los momentos más dramáticos de su biografía. La escritora, cuya fisionomía se caracterizaba por una poderosa melena cruzada por un mechón de pelo blanco, fue fotografiada por Annie cuando sufría una alopecia –efluvio anagénico- ocasionada por el tratamiento con quimioterapia del cáncer de mama que padecía. Aunque superó el cáncer, los tratamientos recibidos favorecieron una alteración dismielopoyética que finalmente la llevó a la muerte. Las imágenes, llenas de fuerza, muestran una alopecia en fase de recuperación, con un cabello incipiente totalmente blanco, que contrasta con su piel morena y gruesas cejas oscuras.

### Cine

Ocultas por estética o descuido, apenas encontramos mujeres alopécicas en el mundo cinematográfico, el séptimo arte. Sin embargo la imagen intuitiva e imaginada de la más aristocrática alopecia, la de Isabel I Reina de Inglaterra, se repite en una amplia filmografía sobre su vida. Pudo ser solo un mito, pero la representación de su imagen avala la teoría de la alopecia. Han sido muchos los actores que han interpretado su historia: desde las actrices Bette Davis, Jean Simmons, Cate Blanchett, Judi Dench y Hellen Mirren, hasta el actor Quentin Crisp. Todos ellos vestidos de tocados altivos que dejan ver una frente, acaso, excesivamente

amplia. La historia rumorea acerca de la alopecia real basándose en datos indirectos, como el hecho de que poseyese una gran cantidad de pelucas a lo largo de toda su vida. Si fue una reina calva –alopecia frontal fibrosante- o tal vez solo, el fruto de la moda de la época, no lo podemos saber con nuestros medios (figura 3).

### Epílogo

En este breve recorrido por el arte, la presencia de las mujeres afectas de cualquier forma de alopecia se hace patente. En la pintura la realidad contemporánea, como hecho cotidiano o como credencial de casos extraordinarios, surge en los primeros ejemplos. Mas cerca del tiempo contemporáneo, aparece como signo de rebeldía o de conformismo. La escultura es una fuente de impresión estética. La fotografía se resume en un documento vital lleno de implicaciones sentimentales y psicológicas, mientras que los mitos florecen en el cine.

Las representaciones referidas parecen hablar de diferentes diagnósticos y distintas formas clínicas: alopecia patrón femenino, alopecia androgenética femenina en el síndrome SAHA, alopecia areata, efluviio anágeno, alopecia frontal fibrosante... Todas ellas forman parte ideal de este capítulo de Tricología femenina en las Artes Plásticas.

Aquel verso grabado en el “*Autorretrato con pelo cortado*” de Frida Kahlo, “*mira que si te quise fue por el pelo, ahora que estás pelona ya no te quiero*” es solo eso: un verso. Las mujeres con alopecia habitan en el arte en todo su esplendor. ■



Figura 3. Cate Blanchett representa a Isabel I de Inglaterra en el cine. La similitud del personaje con la alopecia frontal fibrosante es llamativa.